

mitiva, típica, la creación mítica. Es para el hombre una necesidad invencible reflejar y reproducir su propia naturaleza en el mundo que le rodea; el primer paso de su espíritu es el *pensamiento por analogía*, que todo lo anima según el modelo humano, y trata de conocerlo todo por semejanzas arbitrarias. La actividad mitologizante que hemos estudiado en el niño y en el hombre primitivo, es la forma embrionaria de donde salen, por una evolución lenta, las creaciones religiosas, groseras ó refinadas: el desarrollo estético, que es una mitología decadente y empobrecida, y las quiméricas concepciones del mundo, que poco á poco se convierten en concepciones científicas, aunque con un residuo irreductible de hipótesis. Al lado de estas creaciones que pertenecen á la forma que hemos llamado fija, hay creaciones prácticas objetivadas; estas no pueden derivarse del mismo origen mítico más que por sutilezas dialécticas, á las cuales renunciamos; las primeras son hijas de una efervescencia interior, y las segundas de imperiosas necesidades de la vida; estas últimas aparecen más tarde y son una bifurcación del tronco primitivo, pero la misma savia corre por las dos ramas.

La imaginación constructiva penetra toda la vida individual y colectiva, especulativa y práctica, bajo todas sus formas, y se encuentra en todas partes.

APÉNDICE

OBSERVACIONES Y DOCUMENTOS

APÉNDICE A

LAS DIVERSAS FORMAS DE INSPIRACIÓN

(PRIMERA PARTE, CAPÍTULO III)

Entre las descripciones del estado de inspiración, que se hallan en varios autores, escojo sólo tres que son breves y tienen cada una un carácter especial.

I. La inspiración mística de forma pasiva en Jacobo Bøhme (*Aurora*). "Declaro ante Dios que ignoro cómo se efectúa en mí tal cosa, sin participación de la voluntad; no sé ni lo que debo escribir, y, cuando escribo, es que el Espíritu me inspira y comunica un tan grande como maravilloso conocimiento; muchas veces no sé tampoco si habito en espíritu en el mundo actual y si soy yo quien tiene la dicha de poseer una ciencia tan evidente y tan sólida.

II. La inspiración febril y dolorosa en A. de Musset: "La invención me inquieta y hace temblar; la ejecución, siempre demasiado lenta para mi gusto, me ocasiona espantosos latidos de corazón, y llorando y haciendo esfuerzos por no gritar, es como doy á luz una idea que me enajena y entusiasma, lo que no impide que á la mañana siguiente esté profundamente disgustado y avergonzado de ella. Si la refor-

mo es peor, porque me abandona; vale más olvidarla y esperar otra; pero esta otra llega tan confusa y tan enorme que mi pobre sér no puede contenerla; me oprime y me tortura hasta que toma proporciones realizables, y entonces vuelve el otro dolor, el del alumbramiento, un verdadero dolor físico que no puedo definir. Y hé aquí cómo pasa mi vida cuando me dejo dominar por ese artista gigantesco que hay en mí. Así, pues, es preferible que yo viva como he imaginado vivir, haciendo toda clase de excesos, hasta que acabe con este gusano roedor que los del oficio llaman modestamente su inspiración y que yo, lisa y llanamente, llamo mi enfermedad". (7. Sand, *Elle et lui*).

III. El poeta Grillparzer (en la obra citada de Elzelt-Newin) analiza así este estado: "La inspiración propiamente dicha es la concentración de todas las facultades y aptitudes sobre un solo punto que, durante este momento, más bien que encerrar el resto del mundo debe de representarle. La intensa fuerza del estado del alma proviene de que sus varias facultades, en lugar de diseminarse por el mundo entero, se contienen en los límites de un solo objeto, poniéndose en contacto, sosteniéndose, reforzándose y completándose recíprocamente. Gracias á este aislamiento, el objeto sale del nivel medio, se ilumina por todas partes, se pone de relieve, toma cuerpo, se mueve y vive; pero para ello es preciso la concentración de todas las facultades, pues sólo cuando la obra de arte es un mundo para el artista, lo es también para los otros.

APÉNDICE B

SOBRE LA NATURALEZA DEL FACTOR INCONSCIENTE
(PRIMERA PARTE, CAPÍTULO III)

Ya hemos visto que en la cuestión de lo inconsciente hay que distinguir una parte positiva: los hechos; y otra parte hipotética: las teorías.

En lo que toca á los hechos, tienen la ventaja, según nuestra opinión, de establecer dos categorías: 1.º Lo inconsciente *estático*, que comprende los hábitos, la memoria y en general todo lo que es saber organizado; es un estado de conservación y de reposo muy relativo puesto que las representaciones sufren incesantes metamorfosis y corrosiones. 2.º Lo inconsciente *dinámico*, que es un estado latente de actividad, de elaboración y de incubación; se podrían dar numerosas pruebas de esta sorda elaboración inconsciente: el hecho bien conocido de que un trabajo intelectual gana interrumpiéndole, y que volviéndole á tomar, se le ve con frecuencia más claro, transformado y aun concluído, era explicado por algunos psicólogos anteriores á Carpenter por "el descanso del espíritu"; tanto valdría decir que un viajero adelanta dos kilómetros metiéndose en la cama. El autor

precitado, en la *Mental Physiology*, cita muchas observaciones en las que la solución de un problema matemático, mecánico, comercial, etc., aparece de pronto después de algunas horas y de días de indefinible y vago malestar cuya causa es desconocida, pero que no es más que el resultado de un trabajo cerebral subyacente; porque esta inquietud, que llega á veces hasta la angustia, cesa desde el momento en que el resultado imprevisto penetra en la conciencia. No son los hombres que más piensan los que tienen más ideas claras y conscientes, sino los que poseen un fondo rico de elaboración inconsciente; por el contrario, los espíritus superficiales tienen un fondo inconsciente muy pobre y poco susceptible de desarrollo; dan inmediata y rápidamente todo lo que pueden dar, no tienen reservas y es inútil concederles tiempo para reflexionar ó inventar, porque no harán nada bueno y tal vez sí mucho malo.

Sobre la naturaleza del trabajo inconsciente no hay más que contradicciones y obscuridad. No hay duda que se puede sostener *teóricamente* que, en el inventor, todo ocurre en lo subconsciente é inconsciente, como ocurre en la conciencia misma, salvo que la noticia no llega al yo; que el trabajo que puede seguirse en la conciencia, clara y detalladamente, con sus progresos y retrocesos, es idéntico cuando se efectúa sin que tengamos noticia de ello; esto quizás es posible, pero, por lo menos, es preciso reconocer que la conciencia está rigurosamente sometida á la condición del tiempo, y lo inconsciente no; esta diferencia, sin hablar de otras, no deja de ser importante y pudiera muy bien suscitar otros problemas.

Las teorías contemporáneas sobre la naturaleza de lo inconsciente me parecen reductibles á dos

principales: la una fisiológica y psicológica la otra.

I. La teoría fisiológica es sencilla y no tiene apenas variantes. Según ella, la actividad inconsciente es puramente cerebral, es una "cerebración inconsciente"; el factor psíquico que de ordinario acompaña al trabajo de los centros nerviosos, se halla ausente; aunque me inclino á esta hipótesis, confieso que está llena de dificultades.

Se ha establecido por numerosas experiencias (Féré, Binet, Mosso, Janet, Newbold, etc.) que las sensaciones inconscientes (no percibidas) ejercen una acción positiva, puesto que producen las mismas reacciones que las sensaciones conscientes, y Mosso ha podido llegar á sostener "que el testimonio de la conciencia es menos seguro que el del sphimógrafo". Pero el caso particular de la invención es muy diferente, porque no supone únicamente la adaptación á un fin que el factor fisiológico puede explicar, sino que implica una serie de adaptaciones, correcciones y operaciones racionales, que no hay ejemplo alguno de que las haya realizado por sí sola la acción nerviosa (1).

II. La teoría psicológica está fundada en un empleo equívoco de la palabra conciencia. La conciencia tiene un sello indeleble: es un acontecimiento inter-

(1) Para la crítica detallada de la cerebración inconsciente, véase B. Sidis, *The Psychology of suggestion, a research into the subconscious nature of Man and Society*, New-York, 1898. El autor, á pesar de admitir la coexistencia de dos yos, el uno *waking* y el otro *subwaking*, y de atribuir á este último todas las inferioridades y todos los vicios (lo inconsciente, según él, es incapaz de elevarse sobre la simple asociación por contigüidad y lo califica de «estúpido, sin crítica, crédulo, brutal», etc.), se vería muy apurado para explicar su papel en la actividad creadora.

no, que existe no en sí, sino por el yo y en tanto que por el yo es conocido. Ahora bien, la teoría psicológica de lo inconsciente admite que si, de la conciencia clara, se desciende progresivamente á la conciencia obscura, á lo subconsciente, á lo inconsciente, que sólo se manifiesta por sus reacciones motoras, el estado primitivo, cada vez más empobrecido, queda, en su último término, todavía idéntico en el fondo á la conciencia; hipótesis que nada justifica.

Ninguna dificultad surge cuando se atiende á la distinción legítima entre la conciencia de sí y la conciencia en general, la una toda subjetiva y la otra objetiva en cierto modo, como la de un hombre cautivado por un espectáculo interesante, ó mejor aún, la forma fluída de la fantasía ó la vuelta de un síncope. Puede admitirse que esta conciencia efímera, de naturaleza afectiva, más bien sentida que conocida, es producto de la ausencia de síntesis y falta de relaciones entre los estados internos que quedan aislados é incapaces de fundirse en un todo.

La dificultad comienza cuando se desciende á la región de lo subconsciente, que admite varios grados, en los cuales aumenta la obscuridad á medida que se alejan de la conciencia clara, "como un lago donde la acción de la luz va siempre apagándose" (como en las dobles personalidades coexistentes, en la escritura automática, en los mediums, etc.) Aquí unos admiten dos corrientes de la conciencia, existiendo á la vez en una misma persona, sin conexión recíproca; otros admiten un campo de conciencia con un centro luminoso y extiéndenlose indefinidamente hácia el crepúsculo y la sombra; y algunos la asemejan al movimiento de las olas, de las cuales sólo la cima está iluminada. Es verdad que los mis-

mos autores confiesan que con tales comparaciones y metáforas no tienen la pretensión de explicar el fenómeno; pero en definitiva, reduciendo todo lo inconsciente á la conciencia, como un caso particular á otro general, ¿qué hacen sino explicarlo?

No me propongo enumerar todas las variedades de la teoría psicológica; la más sistemática, debida á Myers, y aceptada por Delbœuf y otros, está impregnada de un misticismo biológico muy singular; héla aquí en substancia:

Existe en cada uno de nosotros un yo consciente adaptado á las necesidades de la vida y de los yos potenciales que constituyen la conciencia; ésta, mucho más extensa que la conciencia personal, tiene bajo su dependencia toda la vida vegetativa, circulación, acciones tróficas, etc. De ordinario, el yo consciente está en el primer término y la conciencia inconsciente en el segundo; pero en ciertos estados excepcionales (hipnosis, histerismo, multiplicación del yo, etcétera), sucede á la inversa; y he aquí la parte atrevida de la hipótesis, pues dichos autores suponen que la supremacía de la conciencia inconsciente es una reversión, una vuelta al estado anterior. En los animales superiores y en el hombre primitivo todas las acciones tróficas entran, según ellos, en la conciencia y son reguladas por ésta; en el trascurso de la evolución se organiza, y la conciencia superior deja á la conciencia inconsciente el cuidado de gobernar silenciosamente la vida vegetativa, pero en los casos de disgregación mental se efectúa la vuelta al estado primitivo; así se explican las quemaduras por sugestión, los estigmas, las modificaciones tróficas de apariencia milagrosa, etc. Es inútil insistir sobre esta concepción de lo inconsciente, que tan